

La caricatura en la obra de José Clemente Orozco

Arnulfo Eduardo Velasco
Universidad de Guadalajara

A José Clemente Orozco se le conoce, esencialmente, como un artista de las formas pictóricas, y de manera habitual se señala que viene siendo uno de los más grandes muralistas de México. Sin embargo, este creador tiene también una obra importante dentro de un campo particular, a menudo muy poco estudiado, como viene siendo el de la caricatura. En concreto, en la forma de una gran cantidad de cartones políticos, trabajos que realizó sobre todo en su época de juventud, y cuya influencia se puede percibir posteriormente en sus obras más reconocidas y mejor aceptadas por la crítica. Sobre todo resulta muy visible este influjo en su manera muy particular de concebir la configuración física y algunas de las expresiones faciales de las figuras humanas que aparecen tanto en sus murales como en su pintura de caballete.

Por supuesto, no podemos terminar cayendo en la definición simplista, sostenida por algunas personas (entre ellas el Dr. Atl), de que a Orozco se le ha sobrevalorado en exceso, pues venía siendo un simple caricaturista metido a pintor. Haciendo a un lado el hecho de que su obra pictórica tiene un claro interés en sí misma y representa uno de los más grandes momentos del arte mexicano del siglo xx, cabe la pena preguntarse en qué aspecto el hecho de que un artista maneje la caricatura como forma de expresión puede ser considerado como un demérito. En realidad, el afirmar que un artista es un "simple caricaturista" no tiene

sentido, pues el manejo de las formas caricaturales no disminuye en lo más mínimo la importancia de un trabajo creativo.

En realidad, lo caricatural es una forma de representar la realidad que es utilizada por muchos artistas plásticos. Entre los pintores que han utilizado elementos caricaturales en sus obras se pueden incluir nombres tan prestigiosos como los de Toulouse-Lautrec o George Grosz. Incluso fue un elemento básico dentro de las formas creativas de muchos de los artistas que conformaron el llamado movimiento expresionista, en el cual se integraron un buen número de los más importantes creadores de Alemania y el norte de Europa a principios del siglo xx. Lo caricatural simplemente fue un elemento dentro de un determinado estilo creativo de la época. Probablemente eso llevó a que, en un momento determinado, Samuel Ramos afirmara que "casi toda la pintura nueva es caricaturesca".¹ En México, varios de los muralistas (no solamente Orozco) emplearon verdaderas caricaturas en sus obras para comunicar de manera más efectiva sus planteamientos ideológicos.

Por supuesto, cuando se habla de cuestiones como éstas, se debe comenzar señalando que existen, en el campo de la cultura, formas de expresión distintas que a menudo se confunden entre sí, creando situaciones de imprecisión en los acercamientos que se hacen a ellas. Así, existe todo un conjunto de formas emparentadas con la llamada caricatura que a menudo son consideradas como si fueran una expresión única, cuando en realidad se trata de géneros semejantes pero con funcionamientos más o menos distintos. Por supuesto, se puede señalar la presencia de toda una serie de estructuras básicas que establecen un parentesco indudable entre estas distintas formas (y que son la causa de que se confundan), pero resulta necesario, por razones fundamentales de clarificación del trabajo analítico, establecer una serie de parámetros diferenciadores.

1. "La caricatura". Rafael Carrasco Puente, *La caricatura en México*. México: Imprenta Universitaria, 1953, p. 25.

En ese sentido, se debe considerar, en primer lugar, la existencia de algo que se puede llamar caricatura en sentido estricto. Es casi un lugar común mencionar el hecho de que este término se deriva del italiano y es una palabra que probablemente fue creada por Leonardo da Vinci. Si bien otros atribuyen su creación a los hermanos Carracci, unos pintores manieristas originarios de la ciudad de Bolonia. Por lo menos, Annibale Carracci (1560-1609) es, a menudo, identificado como el creador de la caricatura moderna.² La difusión de esa forma de expresión se debería, en gran parte, a la labor del editor Mosini, quien en 1646 edita un libro con retratos humorísticos realizados por los Carracci.³ La palabra en sí se derivaría del verbo italiano *caricare*, que significa básicamente “cargar”, tanto en el sentido de colocar una serie de objetos encima de carros, navíos, animales o personas, como en los más amplios de “cargar un arma” o “cargar contra el enemigo”. Es decir, de manera muy semejante a como el verbo “cargar” se utiliza en castellano.⁴

En el caso del dibujo, el término “caricatura” se referiría, por lo tanto y etimológicamente, a un dibujo “cargado”, en el cual, los elementos compositivos son exagerados de una u otra forma, con el fin de producir determinados efectos. En el tomo dedicado a las Bellas Artes del *Diccionario Lexis 22*⁵ se señala que la caricatura es una “representación crítica, humorística o burlesca de una persona o circunstancia, deformada intencionadamente”. Por su parte, Konrad Lotter, en su artículo dedicado a este tema del *Diccionario de estética*,⁶ afirma que la caricatura

modela la realidad de manera distorsionada, para expresar con medios estilísticos de simplificación los errores y debilidades de los hombres, las paradojas de las situaciones políticas o los defectos de las obras artísticas, para exponerlos así al hazmerreír y la burla. Su carácter fundamentalmente tendencioso la convierte en un medio de crítica y de enfrentamiento político (o estético).

2. Michel Laclote (ed.). *Diccionario Larousse de la pintura*. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1987, vol. I. pp. 331-332.

3. María del Rosario Ortiz Marín. *La irreverencia del arte: caricatura y sociedad*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000, p. 27.

4. Policarpo Petrocchi. *Piccolo dizionario della lingua italiana*. Milán: Antonio Vallardi, 1958, p. 138.

5. Barcelona: Círculo de Lectores, 1979, p. 78.

6. Barcelona: Crítica-Grijalbo-Mondadori, 1998, pp. 36-37.

7. *La caricatura como arma política*. México: 1958, p. 11.

En ese sentido se debe mencionar que, por su parte, el dibujante mexicano Salvador Pruneda⁷ afirma que la caricatura es una

expresión plástica acerca de personas, ideas o situaciones, que se realiza mediante la escultura, la pintura o el dibujo, con el propósito unas veces de ridiculizarlas y otras de hacer énfasis en lo grotesco, irónico o divertido de los rasgos de una fisonomía, una figura o una escena particular.

A partir de estas ideas, prácticamente podemos afirmar que la caricatura vendría siendo más una forma o un estilo, un modo de representar, que un género en sí. Podemos encontrar representaciones caricaturales en muy distintos campos de la creatividad plástica. Sin embargo, se entiende que existe un tipo de “caricatura pura”, que consiste en la representación más o menos satírica de los seres humanos, en su apariencia física y en sus comportamientos, al margen de toda intención narrativa o estética. En realidad, los dibujos que el mismo Carracci podía definir como caricaturas eran obras de este tipo. Encontramos a menudo, en muy distintas épocas y culturas, trabajos enfocados a este modelo de “retratismo”, en los cuales los personajes representados se ven sometidos a una voluntaria exageración (de intención generalmente burlesca) de sus características, pero que también buscan habitualmente funcionar como un retrato de cuestiones no solamente físicas sino también morales o incluso anímicas.

Sin embargo, por motivos de disciplina analítica, quizá conviene no considerar este concepto en un sentido demasiado amplio, lo cual nos obligaría a incluir en él casi cualquier trabajo de tipo satírico, abarcando tanto obras literarias como plásticas. Muchos textos literarios se pueden considerar como manifestaciones de una “intención caricatural”. Es el caso de las descripciones incluidas en la obra de Quevedo (al estilo del *Buscón*), tan sólo para dar un ejemplo. Igualmente deberíamos tomar en consideración el trabajo de los

actores, que al trabajar sobre figuras más o menos arquetípicas es habitual que realicen verdaderas caricaturas.

En nuestro caso estamos, evidentemente, pensando sobre todo en la cuestión de la caricatura como una representación dibujada o pictórica. Si bien existen abundantes ejemplos de caricaturas en tercera dimensión en la obra, de tendencia más o menos explícita en el sentido humorístico, tanto de artesanos como de escultores.

De cualquier forma, es importante señalar que en nuestra lengua se puede distinguir con claridad entre lo que podríamos llamar una "caricatura pura" y otras formas de expresión que incluyen niveles narrativos más o menos complejos. En ellas se utiliza a menudo un dibujo de tipo caricatural, pero no se limitan a ser simples representaciones satíricas de individuos, sino que se agregan anécdotas que a menudo funcionan como comentarios que el autor hace sobre comportamientos sociales o circunstancias políticas. Los dibujantes utilizan el término *cartón* para definir a esta particular forma de expresión. Se podría pensar que esta palabra se deriva del inglés *cartoon*, pero en realidad es un término que se utiliza habitualmente para definir el dibujo preparatorio para la realización de un mural, un mosaico o una tapicería.⁸ Dado que los cartones, sobre todo de tapicerías, podían tener tendencia a ser representaciones alegres o incluso humorísticas, es natural que la expresión se haya convertido en una forma de definir ciertos dibujos de orientación cómica. Como sea, con los cartones podemos decir que se lleva a la forma caricatural un paso más adelante. El cartón mismo, sin embargo, puede manifestarse en, al menos, dos formas diferenciadas. La que se conoce como *cartón humorístico*, que se limita a ser la representación de un *gag*⁹ cómico, generalmente sin intenciones que vayan más allá del hecho de hacer reír; y el llamado *cartón* o *caricatura política*, que funciona como algo que no pretende tanto producir la risa como llevar a una reflexión sobre las

8. Chris Murray. *Dictionary of the Arts*. Londres: Brockhampton Press, 1997. p. 93.

9. El término técnico *gag* define un sistema más o menos breve e independiente que intenta producir un efecto sobre el receptor, generalmente de tipo cómico. El cine de humor está lleno de ejemplos de *gags*, como viene siendo el clásico del pastelazo recibido en mitad de la cara.

circunstancias políticas y sociales de una determinada cultura (pero siempre desde la particular perspectiva ideológica del autor). Evidentemente, se trata de formas más o menos reconocibles para todo espectador y que marcan sus diferencias. Si bien -y debemos insistir al respecto-, en todo este campo nos encontramos con muchos niveles intermedios, obras particulares que pueden ubicarse en zonas ambiguas de la creatividad y no intentan definirse a sí mismas como correspondientes, en forma exclusiva, a alguna zona estrictamente definida de la expresión artística.

En el caso concreto del artista que nos interesa, la influencia del género se manifestó desde muy temprano. Como se sabe, la familia de José Clemente Orozco se trasladó a la ciudad de México cuando éste era apenas un niño y en 1890, cuando tenía siete años de edad, lo inscribieron en la escuela anexa a la Normal. El mismo pintor cuenta, en su *Autobiografía*,¹⁰ cómo todos los días, cuando pasaba de camino a esa escuela, tenía la visión del trabajo que se llevaba a cabo en el famoso taller de Antonio Vanegas Arroyo, el gran editor de corridos, estampas de crímenes y hechos trágicos, y cuyo establecimiento fue uno de los semilleros fundamentales de la caricatura mexicana. Tuvo, por ello, la oportunidad de ver trabajar a uno de los grandes genios del dibujo en México, el extraordinario José Guadalupe Posada, quien desde 1887 se había incorporado a ese taller, donde habría de laborar hasta su muerte en 1913.¹¹ Posada acostumbraba trabajar frente a una vidriera que daba a la calle, por lo que los paseantes podían admirar la maestría con la que el grabador iba tallando las placas para hacer sus populares obras. Este hecho parece haber sido determinante en la imaginación del pequeño José Clemente, quien comenzó a realizar sus primeros dibujos bajo el influjo del trabajo de Posada, de quien incluso retomó algunos elementos de su técnica. El joven Orozco acostumbraba adquirir las obras impresas en el taller de Vanegas Arroyo, tan sólo para poder estudiar atentamente las creaciones de Posada. Igualmente, al observar la forma

10. México: Era, 1999, p. 14.

11. Posada habría nacido en Aguascalientes el 2 de febrero de 1852. Viene siendo, sin lugar a dudas, una de las referencias obligadas cuando se habla del dibujo caricatural en nuestro país, y ha influido en artistas plásticos de todas las regiones de México y de todas las disciplinas.

cómo algunos de los grabados de Posada eran coloreados a mano, comenzó a recibir sus primeras lecciones prácticas sobre el manejo de la pigmentación.

En 1908, Orozco ingresó en la cercana Academia Nacional de Bellas Artes de San Carlos como alumno irregular. Pero sus intereses se manifestaron de mejor forma cuando empezó a trabajar como caricaturista en distintas publicaciones, iniciándose en forma profesional en 1911 en *El Ahuizote* de Reyes Spíndola. Su primera caricatura para esta publicación vendría siendo la famosa “¿Me seguiréis? Hasta la ignominia”, que se publicó en el número del 7 de octubre,¹² y donde atacaba de manera muy explícita al gobierno maderista.

12. Clemente Orozco V. *Orozco, verdad cronológica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1983, pp. 46-47.

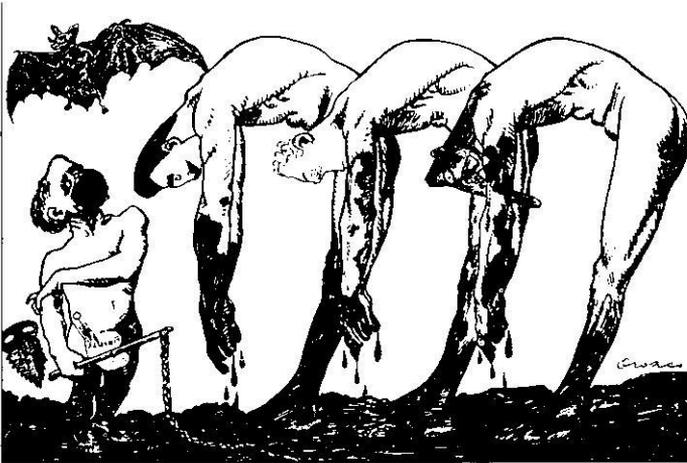


Figura 1. Madero, con un látigo en la mano, pregunta a sus ensangrentados seguidores (José María Pino Suárez, Jesús Urueta y Juan Sánchez Azcona) si están dispuestos a seguirlo. Y ellos contestan con la frase que la tradición atribuye a los partidarios de Porfirio Díaz.

Posteriormente, también colaboraría en el semanario *Panchito*, en *Ojo parado* y *Testarazos*. Sin embargo, su trabajo en este género existía desde tiempo antes, pues se afirma que su primera caricatura publicada apareció en *Lo de Menos* el 18 de noviembre de 1910.¹³

13. *Ibid.*, p. 45.

14. Juan Manuel Aurrecochea y Armandó Bartra. *Puros cuentos: historia de la historieta en México (1874-1984)*. México: CONACULTA-Museo Nacional de Culturas Populares-Grijalbo, 1988, p. 108.

A Orozco incluso se le atribuye la realización de una de las primeras historietas originales publicadas en México y que apareció en *El Mundo Ilustrado*. Esta obra, titulada "El chirrión por el palito", habría aparecido en una fecha tan temprana como el año de 1906, cuando el artista tenía apenas 23 años de edad.¹⁴

Este trabajo, que narra una historia por medio exclusivamente de imágenes, sin uso de textos escritos, es una notable demostración de maestría en el manejo de un sistema narrativo con características propias, muy diferente a las formas del cartón: la llamada *historieta*. Se trata de una forma de expresión que va un poco más allá, al plantear un sistema narrativo que no depende ya de una imagen única (como generalmente ocurre con el cartón), sino que intenta desarrollar un relato por medio de una secuencia de imágenes.

Sobre la historieta se ha escrito mucho, e incluso se han establecido relaciones entre esta forma de expresión y sistemas narrativos pictográficos del pasado. No es el momento de discutir lo adecuado de este tipo de identificaciones. Baste, por el momento, con señalar que lo que distingue a la historieta de otras formas similares es el uso sistemático de la narración secuencial, que a menudo fragmenta un instante narrativo en una serie de imágenes distintas que van llevando al lector a una aprehensión de la totalidad de una acción a través de su fragmentación en momentos aislados de la misma.¹⁵ Por supuesto, en el campo particular de la historieta encontramos notables variantes, algunas de las cuales se alejan de manera evidente de la expresión caricatural, utilizando dibujos de pretensiones más o menos realistas. Pero, de cualquier forma, la historieta (también conocida con el nombre *cómic*, de origen anglosajón) se propone como un derivado de una búsqueda que se inició con el deseo de utilizar la imagen en un sentido distinto al de otras formas de comunicación visual.

La primera exposición de la obra de Orozco se realizó en 1910, dentro de la Exposición de Pintura Mexicana montada en la Academia de Bellas Artes con motivo del Primer Centenario de la Independencia. Testimonios de

15. Sobre esta cuestión se pueden consultar los muy interesantes libros de Will Eisner: *El comic y el arte secuencial*, Barcelona: Norma, 1994 y Scott McCloud, *Understanding Comics*, Northampton: Kitchen Sink, 1993.

la época señalan que el joven artista presentó, en esa ocasión, esencialmente caricaturas y composiciones. En la opinión de Genaro García,¹⁶ las caricaturas mostraban a un “fuerte dibujante de líneas audaces y firmes”, lo cual es una buena definición del trabajo caricatural de Orozco en general.

Durante algún tiempo, Orozco fue también el director de un semanario que tenía el nombre de *El Malora*, cuyo primer número apareció el 18 de julio de 1914.¹⁷

Durante la revolución, participó dentro del movimiento carrancista, en compañía del famoso Dr. Atl y otros artistas de la época. Durante el tiempo (en el año de 1915) en que el Dr. Atl fue director del periódico *La Vanguardia* de Orizaba, Veracruz, Orozco colaboró publicando allí algunas de sus caricaturas. Al respecto, hay que señalar que el mismo artista reconoce que su postura ideológica como cartonista nunca estuvo muy bien definida, y estaba determinada por los medios en los cuales publicaba. Según sus propias palabras: “Así como entré en un periódico de oposición podía haber entrado en uno gobiernista, y entonces los chivos expiatorios hubieran sido los contrarios”.¹⁸ Eso puede contribuir a explicar el maltrato sistemático que en su primera obra se le da a Madero y a los miembros de su gobierno.

Posteriormente, colaboró también en revistas como *Acción mundial* (en 1916), y en otras publicaciones como *El hijo del Ahuizote*, *L'ABC* (donde publica algunas obras de denuncia utilizando viñetas múltiples, al estilo de historietas) y *El Machete*. Según señala MacKinley Helm,¹⁹ si bien los dibujos de Orozco realizados antes de 1920 son considerados actualmente como obras especialmente raras y valiosas, en esa época, este artista era considerado como poco más que un caricaturista especializado en dibujar imágenes de muchachas vulgares y de prostíbulos. Obra que, sin embargo, le dio su fama temprana.

Muchos de estos dibujos se encontraban expuestos en las paredes de un café del cual era dueño el hermano del pintor, conocido popularmente como el restaurante de “Los monitos”, debido a su decoración. Por otro lado, él

16. Cit. en Orozco V., *op. cit.*, p. 43.

17. Orozco V., *op. cit.*, p. 54.

18. *Autobiografía*, *op. cit.*, p. 28.

19. *Mexican Painters: Rivera, Orozco, Siqueiros and Other Artists of the Social Realist School*. Nueva York: Dover, 1989, p. 70.

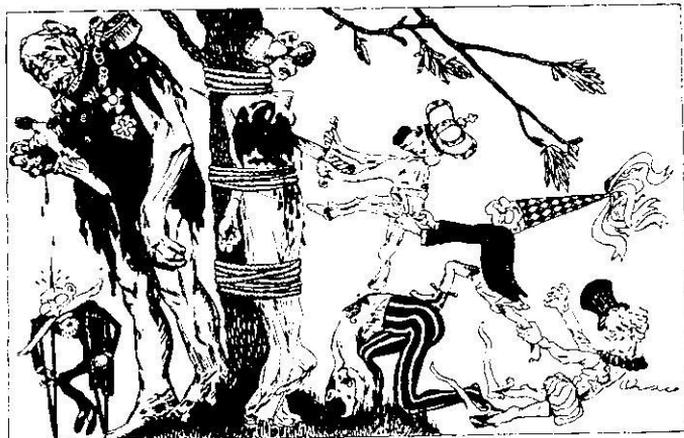


Figura 2. "Los dos regímenes. Los pigmeos pretenden continuar la labor del gigante", en *El Ahuizote*, núm. 23, 28 de octubre de 1911. En este cartón, Porfirio Díaz es representado como un gigante con el uniforme en harapos. De su mano derecha gotea sangre que cae sobre la cabeza de su vicepresidente Ramón Corral. En el tronco del árbol está atada la patria. Madero, representado con una corona, le clava un cuchillo en el pecho. Está de pie sobre su vicepresidente José María Pino Suárez. Colgando de los pantalones de Madero aparecen Francisco León De la Barra y Jesús Urueta, vestidos de payasos.

20. *Autobiografía*, op. cit., p. 47.

mismo cuenta cómo alrededor de setenta dibujos y pinturas correspondientes a esta época fueron confiscados y destruidos en 1917 por aduaneros estadounidenses, que los consideraron pornográficos.²⁰

Pero, para bien o para mal, la pintura terminó ocupando la mayor parte de su tiempo, por lo cual, México ganó un gran muralista, pero perdió uno de sus más notables caricaturistas. Gracias a este género, sin embargo, Orozco pudo sobrevivir en los inicios de su carrera, dedicándole 15 años de su vida. Pero, a partir de 1926, lo abandona de manera oficial. Si bien, como ya señalamos, en su obra pictórica se percibe todavía ese interés por las formas caricaturales, tal como se aprecia, por ejemplo, en las pinturas que realizó para el primer piso de la Escuela Nacional Preparatoria, donde por medio de la deformación



Figura 3. "Colegiala". El Malora, 1 de agosto de 1914.

de las figuras logra expresar su protesta en contra de las hipocresías de la sociedad. Pero se podrían mencionar muchas otras obras suyas en las cuales se percibe una tendencia caricatural, incluyendo varias de las que realizó en nuestra ciudad de Guadalajara. Igualmente, en sus bocetos encontramos a menudo, hasta el final de su vida, una continuada exploración de la deformación crítica de las figuras, que le sirve para resignificar a ciertos personajes arquetípicos.

La paradoja reside en que, si Orozco no hubiera optado por el muralismo y la pintura de caballete, y hubiera seguido explorando con la genialidad que le conocemos los campos del cartón político y la historieta, actualmente sería recordado, sin lugar a dudas, como uno de los más grandes creadores mexicanos de esos géneros, pero la mayoría de la crítica no se molestaría tan siquiera en mencionar su nombre. La caricatura, menospreciada habitualmente por todos los pseudo críticos a la violeta,

parece ser, en sí misma, un pecado o una tara de la cual los artistas mexicanos deben desprenderse si quieren ser tomados en serio. No es el caso de Orozco, pero sí se han dado circunstancias de grandes caricaturistas convertidos en mediocres pintores a causa de estos prejuicios. Lo cual es de lamentar, pues el género no es el que dignifica al artista, sino todo lo contrario.

Como sea, es importante señalar que la obra caricatural de Orozco permanece como un campo todavía a la espera de mayores exploraciones. Y en ella se manifiesta un creador con un sorprendente manejo de la línea, capaz de crear imágenes de notable expresividad con unos pocos trazos muy bien seleccionados y a partir de una visión profundamente aguda de los comportamientos humanos.

Orozco no fue un simple caricaturista metido a pintor. Era un caricaturista genial que supo utilizar su manejo de esa forma de arte para crear una obra pictórica única y definitiva.